Cooperación genuina, paradigma vital-esencial despatriarcal:

Opresión, corpopolítica y mujer; rastreando al patriarcado

Maribel Ochoa, Marianicer Figueroa y Carla Caballero * 2017[1]

Estas reflexiones iniciales, que queremos seguir profundizando, son el resultado de nuestros intercambios compartidos en el Diplomado Internacional 'Significando Cooperación Genuina' organizado por ÁBACOenRed (junio-octubre 2017), construyendo 'sentidos y significados', desde el contexto singular de cada una, en relación a lo que implica cooperar genuinamente.

Dentro del diplomado optamos por elegir al 'patriarcado' como eje de análisis, con la intención de visualizar críticamente cómo el patriarcado nos signa y ver en ello, la posibilidad de integrar en nuestro ser nuevos sentires y pensares que nos lleve a confirmar nuestras prácticas o encontrar otras que sean coherentes con nuestras luchas en contra de los estamentos económicos, políticos, sociales y culturales que han privilegiado y perpetuado el hábitus que otorga y legitima el poder de unos cuantos hombres sobre la mayoría de los seres humanos.

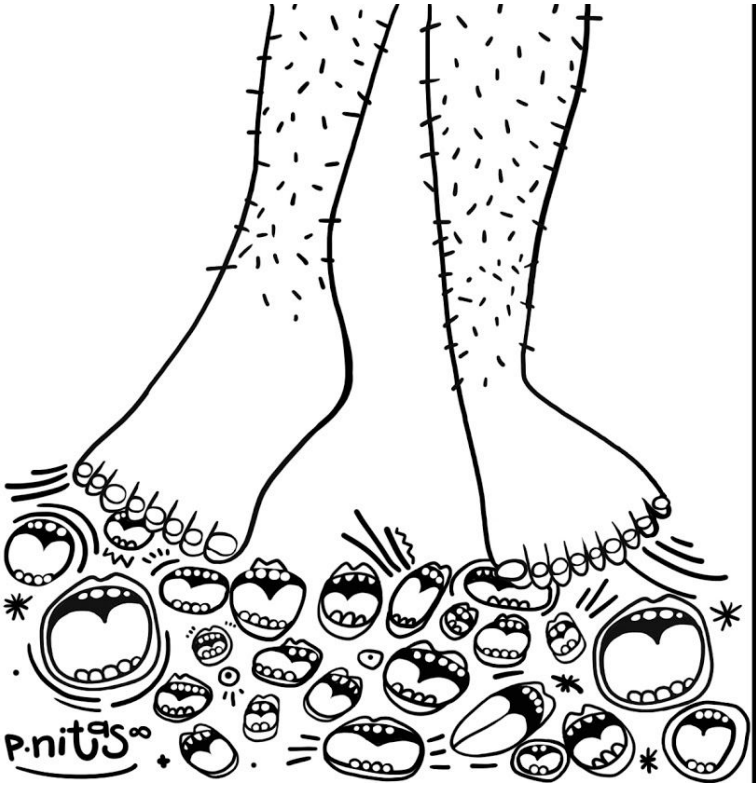
Algunas de nuestras preguntas iniciales fueron: ¿Qué implica el patriarcado? ¿Es importante visualizar la cooperación genuina desde una perspectiva incluyente de género? ¿por qué? ¿para qué? ¿qué implica? ¿Cómo posicionar a la Cooperación Genuina como paradigma vital esencial ante los estamentos impuestos por el patriarcado y la colonialidad?

Fue un verdadero reto ir desmenuzando, deconstruyendo, descolonizando y resignificando nuestras propias formas de ser, de identificarnos, de relacionarnos, pues quizá todos los seres humanos por igual hemos asumido estas nociones heteronormativas que nos tiran línea y nos dictan por dónde ir y por dónde no.

Compartimos acá nuestros sentires y pensares alrededor de lo que implica la cooperación genuina desde una opción despatriarcal y decolonial con la invitación a quienes nos lean de que sigamos dialogando sobre estos aspectos.

Imagen de portada del libro '*o se puede descolonizar sin despatriarcalizar*, escrito por María Galindo. Retomada de http://ladobe.com.mx/2017/04/maria-galindo-la-voz-boliviana-persigue-la-despatriarcalizacion/

[1] Somos 'Insumisas en lucha por la Cooperación Genuina', el nombre que nos identifica como mujeres en rebeldía al sistema de opresión/dominación/patriarcado desde una visión de Cooperación Genuina.



“Las minorías más oprimidas de una sociedad son gustosamente utilizadas por los opresores como un arma contra la totalidad de la clase a la cual pertenecen”.

El Segundo sexo.Simone de Beauvoir.

¿Oprimidas, oprimiendo con las reglas del Patriarcado?

Iniciamos este camino, con la plena convicción que el lugar donde el patriarcado tiene su campo de batalla es el cuerpo de la mujer, tal como lo señala Rita Segatto. Desde allí reconociéndonos como objeto de opresión y en posición de subalternidad dado nuestro cuerpo sexuado de mujer, quisimos darnos el permiso para pensar en la Cooperación Genuina como oportunidad de vivenciar y aportar a la construcción de un paradigma otro de vida desde donde liberarnos de las claves naturalizadas y legitimadas del patriarcado en diferentes ámbitos de vida, a partir de la activación en resistencia de maneras de ser, de pensar y las prácticas que para uno/a son constitutivas.

Tomando en cuenta la poderosa frase de Freire quien señala que *liberarnos de la opresión*, pasa por *liberar el opresor que nos habita*, este tránsito de mirarnos desde adentro y desde afuera del patriarcado, y en contraste desde la Cooperación Genuina, nos llevó necesariamente a reconocer cómo además de objeto de opresión, también somos sujetas opresoras, mínimo desde la vivencia encarnada de raza y clase social que nos otorga privilegios por encima de otras y otros, o al menos cómplices de un sistema de opresión.

Reconocemos que en muchos de los escritos que compartimos a lo largo del diplomado nos reconocimos colonizadas, jugando naturalizadamente las reglas de una cultura patriarcal que nos posiciona en algún lado del borde que delimita lo civilizatorio y lo bárbaro, lo políticamente correcto e incorrecto, lo que va arriba y lo que es abajo, lo objetivo y verdadero y lo subjetivo e inválido, no solo en términos geográficos sino corpopolíticos como lo propone Walter Mignolo y Tlostanova, Madina (2009), y lo precisa María Lugones cuando habla de género y colonialidad.

Como acto pretendido para emanciparnos, hemos decidido mirar hacia otros horizontes aun estando colonizadas, por ello la apuesta a la Cooperación Genuina como posibilidad amorosa por la humanidad, por lo que somos como mujeres, y como acto visiblemente político-performativo de resistencia y lucha constante y cotidiana.

En estos tiempos de oprimidas(os), oprimiendo, sabemos que lo absoluto en tanto realidad única, se desplaza, y al asumirnos colonizadas y alienadas, es importante reconocer y recordar que la comunicación jerárquica y dicotómica como espacio de poder y de subyugación de los cuerpos, no la hacen solamente los hombres. Por eso toda la diatriba de las feministas decoloniales por terminar de romper la bina sexo-género, porque el cuerpo sexuado de la mujer no nos vacuna de una, para tener disposición a la escucha y a la comprensión del otro/otra y lo otro/otra, ni para desterrar de nuestra mente y de nuestras palabras el lenguaje naturalizado que discrimina, excluye y deshumaniza a quienes no pertenecen a lo políticamente correcto, en tanto clase social, realidad científica, ideología, orientación sexual, religión, etc.

Entonces allí reconocemos la importancia de mantener una escucha activa, en tanto procesos de comprensión e interpretación analítica desde el diálogo igualitario para el encuentro, de manera que nuestros sentidos como puertas del Ser, vayan distinguiendo esas realidades colonizadas en la palabra que captamos, en la música, en las posturas corporales, en las letras que leemos y en los modos de intercambio que experienciamos, ejercicio que cotidianamente nos debe llevar a preguntarnos cuánto todo eso es reflejo de lo que somos, y a la vez muestra para seguir problematizándonos y problematizar sobre los efectos subyugantes del patriarcado en nuestras posibilidades de escuchar, interpretar y comprender.

Estar conscientes de la presencia del sistema patriarcal/colonial instituido que promueve un 'Poder Sobre' y que es este contexto general (que se desagrega en contextos particulares como el educativo o las relaciones hombre-mujer) donde se gestionan los procesos de diálogo y comunicación, es entonces estar en permanente vigilancia epistémica que nos permita rescatar nuestra verdadera esencia como personas EcoPersociales[2].

Estamos conscientes que para comprender cómo el patriarcado nos signa debemos rastrearlo, saber de dónde viene y cómo nos afecta; en los siguientes párrafos compartimos nuestras reflexiones sobre cómo visualizamos el nacimiento de esta forma de pensamiento y acción opresora.

Develando al patriarcado

Desde el comienzo de la historia ha existido una relación entre la naturaleza y, especialmente, la tierra, que era considerada como *madre tierna* que nutría y alimentaba y, a la vez, que podía transformarse en una hembra salvaje e incontrolable. Al amparo del sistema patriarcal el aspecto benévolo de la naturaleza como madre se siguió alimentando y fortaleciendo, mientras que la visión de una naturaleza salvaje y peligrosa dio origen a la idea de que esta debería ser controlada por el hombre.

[2] EcoPerSocial reconoce el entramado e interconexión con el universo, el territorio, lo personal y lo social que se construye y retroalimenta desde una relación dialéctica.

Las prácticas, costumbres, ideas religiosas han fortalecido esta dualidad. Por ejemplo, a la mujer se le valora cuando es madre (como función sublime) anulando, negando o disminuyendo las otras identidades de mujeres.

Las formas tradicionales de pensamiento que se fundamentaron en una visión fragmentaria, fueron en parte, las que produjeron relaciones desiguales, excluyentes y de 'poder sobre', no solo con el resto del universo vivo, sino también entre mujeres y hombres, de hecho, la explotación de la naturaleza se ha realizado paralelamente a la explotación de la mujer, y son las expresiones emergentes del nacimiento del *patriarcado*.

En relación con la afirmación anterior, la feminista Alda Facio (s.f) define al patriarcado, como ese pensamiento dicotómico, binario, unívoco, sostenedor de jerarquías y discriminaciones deshumanizantes que lo divide todo en cosas o hechos de la naturaleza o de la cultura, y que al situar al hombre y lo masculino bajo la segunda categoría, y a la mujer y lo femenino bajo la primera, erige al hombre en parámetro o paradigma de lo humano, al tiempo que justifica la subordinación de las mujeres en función de sus pretendidos "roles naturales".

Por su parte las corrientes feministas llamadas "radicales", lo han definido como un sistema universal y transhistórico de estructuras políticas, económicas, ideológicas y psicológicas a través de la cual el hombre subordina a la mujer, de allí que para esta corriente feminista, el patriarcado es el sistema contra el cual las mujeres deben oponerse y luchar.

Si pensamos en el origen del patriarcado Gerda Lerder (1990) plantea que fue a partir de la apropiación masculina de la capacidad sexual y reproductiva de las mujeres -apoderarse de sus vientres- así como por su posterior protagonismo para dominar los medios de producción, la acumulación de capital y la conceptualización de los bienes y servicios como propiedad, los que propiciaron el surgimiento del sistema patriarcal. Sin embargo, claramente la experiencia y los estudios recientes muestran que la violencia de género no responde a ninguna ferocidad natural, sino más bien, a un exceso de cultura, de cultura patriarcal (Franscescutti, 2017).

Este 'poder absoluto' asignado al cuerpo masculino ha tenido, a través de los años, diversas formas de instauración, en principio se impuso por la 'fuerza', por presión directa, pero también de forma sutil a través de ritos, tradiciones, leyes, juegos, lenguaje, costumbres, ceremonias, educación, división del trabajo, logrando que muchas concepciones y prácticas se hayan **N**aturalizado, **N**ormalizado y vistas como **N**ecesarias, cualidades definidas como las 3 N por nuestra colega Tannia Falconer(2017) al hablar de los paradigmas instituidos que seguimos reproduciendo sin cuestionar, sea en el ámbito de las relaciones humanas o en nuestra relación con los otros seres vivos.

La antropóloga Françoise Heritier quien se sumergió en la vida de los Samo, una etnia mandinga de Burkina Faso, postuló que la singular biología de los dos sexos ha sido la inspiración de todo un intrincado complejo de creencias sobre las identidades de los géneros. Y enseguida aclaró que "l*os dos sexos son diferentes, pero la naturaleza no dice nada en términos de jerarquía*", valores establecidos por una estructura de poder, **el patriarcado**.

Al respecto Albeley Rodríguez (2017) denuncia que el patriarcado ha servido para legitimar de manera permanente la presencia del poder de dominación en la vida cotidiana, desde la vida íntima y desde la afectividad de las mujeres. Y también sirve para ver como *normales* las servidumbres perpetuas, humillaciones reiteradas, marginaciones crueles y necesidades siempre postergadas del colectivo de las mujeres, así, el patriarcado como sistema histórico, filosófico, social y político ha logrado penetrar nuestras culturas, promoviendo jerarquías que han seguido una línea racista y sexista y la violación se ha convertido en la metáfora central en nuestras vidas: violación de mujeres, de grupo minoritarios y de la tierra misma (Capra,Fritjof 1992, 15).

Sin embargo, si bien a partir de estas construcciones metafóricas que se encuentran en las raíces de los sistemas simbólicos de la civilización occidental, históricamente el patriarcado ha naturalizado la subordinación de las mujeres ante los hombres y por ende naturalizado e invisibilizado su condición de oprimida.

Hoy en día también se generan, mantienen, agudizan y recrean otras formas de dominación y discriminación que trascienden a la bina mujer-hombre -cuyas manifestaciones en tanto estructura y superestructura de la colonialidad del poder, del saber y de Ser- se presentan en todos los ámbitos sociales, incluyendo en las formas de organización de las instituciones y el nivel de las relaciones personales e interpersonales (Figueroa, 2015, 2).

Es de hacer notar que la influencia del patriarcado ha sido pensada no solo para las mujeres (obviamente) sino también para los hombres, ya que las ideologías patriarcales nos limitan a ambos. Como afirma Alda Facio, al asignar a las mujeres un conjunto de características, comportamientos y roles “propios de su sexo”, los hombres quedan exentos de estos roles, comportamientos y características y a tensar al máximo sus diferencias con ellas.

Patriarcado y colonialidad

Tal como refiere Capra (1992), el *poder del patriarcado lo envuelve todo* y va más allá de los roles de sumisión de mujeres hacia hombres, incluye un sinnúmero de prácticas opresivas diversas (también entre los mismos hombres) que nos vienen desde el colonianismo y que ahora han tomado formas y matices modernos, en nuevas formas de colonialidad. El patriarcado busca dominar todo aquello a lo que se le identifica dentro de lo no masculino (virilidad, competencia, fuerza física, autoridad, etc) y cuando un ‘hombre’ no cumple con estos ‘roles’ entonces también es excluido y oprimido.

Pensar en una relación entre colonialidad y patriarcado se hace necesario, como mujeres nuestroamericanas, al dar cuenta que ambos son sistemas de poder que reproducen y naturalizan formas de opresión entre los seres, que por supuesto, va más allá de la bina hombre-mujer, ya que este sistema patriarcal neo-colonial ha mantenido a los dominantes como dominantes y a los oprimidos como oprimidos según la clase social, la raza, la religión, la orientación sexual, la cultura, la ciudadanía, entre otras.

Figueroa (2017) comparte que la **colonialidad** como patrón de poder persiste en las dinámicas propias de la existencia social moderna, y si bien proviene de la experiencia histórica del

colonialismo, no lo necesita para sobrevivir, ya que vendría siendo la consecuencia directa de la creación de un hábitus[3] global durante siglos de colonialismo que en sus inicios generaron una clasificación social, económica y geocultural subordinada al dominio de la metrópolis colonizadora (avanzada en América desde 1492); y que a través de la colonialidad, ya "independizados geográficamente los estados", perpetúan patrones de relación de sujeción inicial en torno al poder, al saber y a 'Ser' tal como lo han advertido los estudiosos del pensamiento decolonial y el giro decolonial.

Se nos hace necesario dar cuenta de la colonialidad en el patriarcado, al resonar con las reflexiones de feministas latinoamericanas y también mujeres afrodescendientes, como Yuderkys Espinosa Miñoso, cuando alertan a esa manera en que el feminismo occidental eurocéntrico de mujeres blancas pertenecientes a élites académicas[4], han planteado una emancipación homogénea y hegemónica de sujeto mujer universal que intenta explicar de manera fragmentada la opresión de las "mujeres" en sentido general, cuando en realidad no se puede explicar la opresión de la gran mayoría de las mujeres sin una mirada que atienda también a la raza, la clase y al heterosexismo.

En relación a lo dicho en el párrafo anterior Audre Lorde (2003) nos plantea la importancia de la interseccionalidad en la opresión como la inseparabilidad de la vida que tenemos en el mundo, de manera que no es posible hacer un análisis separado de una persona sin poder ver cómo la opresión o el privilegio, el lugar en la estructura que ocupa esa persona tiene que ver con los diferentes lugares que están en esa misma matriz de dominación lo que implica atender el lugar de la opresión y a la vez cuestionar el lugar del privilegio.

Desde allí entendemos que la vivencia de la opresión patriarcal distingue formas y lugares diferentes, por ello reconocemos que no es igual la dominación que puede sufrir una mujer profesional de clase media, que una mujer rural, negra, indígena; u otras mujeres que viven situaciones de violencia física, emocional, económica, sexual, laboral; o la mujer migrante; trabajadoras en la casa o en la calle, etc.

Capitalismo y Patriarcado

Así como la colonialidad tiene relación con el patriarcado, para las teóricas y activistas del llamado feminismo "Socialista", el patriarcado debe ser estudiado relacionado con el capitalismo, ya que ambos sistemas actúan en la sociedad reforzándose mutuamente. Heidi Hartmann (1987), representante de esta teoría, definió esta relación entre *capitalismo y patriarcado* al plantear que los hombres utilizan las instituciones y relaciones capitalistas para asegurar su situación de privilegio sobre la mujer y para tener a ésta subordinada, distinguiendo con ello que el género y también la

[3] Según Figueroa, retomando a Bordeu, 1976, el hábitus son leyes interiores instaurada a través de sutiles mecanismos de dominación simbólica que determinan las formas de pensamiento, percepción y acción y operan a un nivel pre-consciente.

[4] Al respecto es interesante mencionar las reflexiones que hace Sylvia Wynter del texto de Frantz Fanon, en las que muestra como el orden de la conciencia colonizadora, también presente en el feminismo eurocéntrico, está relacionada con la "identidad biológica del ser humano en su concepción burguesa, así como su definición normativa en términos `blancos`" instaurada en el lenguaje del colonizador. Wynter, Sylvia, 2009 En torno al principio sociogénico: Fanon, la identidad y el rompecabezas de la experiencia consciente y cómo es ser "negro", en Frantz Fanon, Piel Negra, Máscaras Blancas (Madrid: Akal).

raza, como dimensiones que organizan una rígida división sexual y racial del trabajo en el mundo productivo capitalista, son sistemas de relaciones que profundizan la explotación y opresión.

No es casual entonces entre quienes han teorizado la intersección del sistema patriarcal y el sistema capitalista, que se distinga al patriarcado como un sistema variable de relaciones sociales compuesto por seis estructuras: el modo de producción patriarcal, las relaciones patriarcales en el trabajo por cuenta propia y asalariado, las relaciones patriarcales en el Estado, la violencia machista, las relaciones patriarcales en la esfera de la sexualidad y las relaciones patriarcales en las instituciones culturales (Sylvia Walby, 1990).

De acuerdo a lo anterior, pensamos en cómo los salarios de las hombres siempre son mayores que el de las mujeres aunque realicen el mismo trabajo; las mujeres, además de trabajar fuera de casa, ejercen el triple rol; muchas veces las mujeres somos utilizamos como 'banderas de lucha política'; a nivel de pareja los micromachismo y la imposición de parte de los hombres en el cuerpo de la mujer (aborto, planificación, relaciones sexuales impuestas), entre muchos otros ejemplos.

“No desmontaremos la casa del amo, con las herramientas del amo”

Audre Lorde

¿Es la Cooperación Genuina un nuevo paradigma para romper las cadenas del sistema patriarcal que nos oprime?

...de la cultura patriarcal a la cultura solidaria...

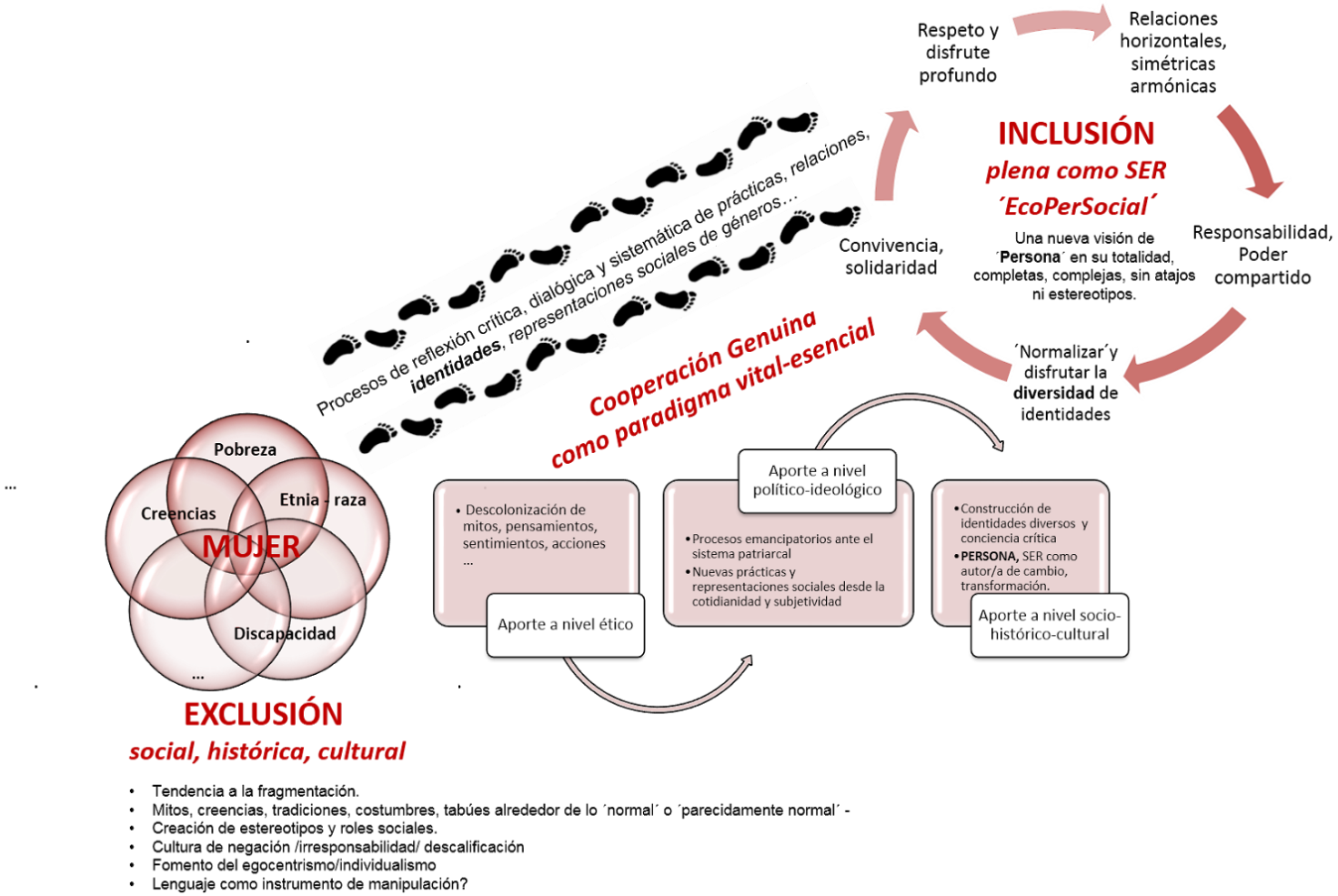
La frase de Audre Lorde, con el que iniciamos este subtema, nos lleva a pensar en estrategias alternativas ante el patriarcado, nuevas herramientas que nos permitan transformar este sistema que nos excluye a uno sea incluyente y emancipador para todas y todos. En este sentido, creemos que la ‘Cooperación Genuina’ es un paradigma vital-esencial que propone una vida de calidad, sin exclusión.

La Cooperación Genuina como expresión de esencia vital es a su vez: *postura, visión filosófica, opción política ideológica, estrategia, práctica contextualizada; praxis, por lo tanto intencionada, planificada, organizada, basada en las experiencias de vida* (Ochoa Maribel, 2017) y que implica cambios de actitud (con carácter ideológico) ante la vida que compartimos en un universo de sistemas vivos.

La Cooperación Genuina es una paradigma inclusivo, nos permite desarrollar una nueva mirada hacia la conceptualizaciòn de la´persona´ (SER), considerándola de forma completa, compleja, sin atajos, ni estereotipos de ninguna clase a los cuales referirse y contra los cuales luchar.

Lograr inclusión plena como SER ‘EcoPerSocial’ debe expresarse en un respeto y disfrute profundo; en el establecimiento y goce de relaciones sociales horizontales, simétricas y armónicas; en la responsabilidad y el poder compartido; en la normalización y el disfrute de la diversidad de

identidades, todo lo cual lleva a una convivencia solidaria, equitativa y sin ningún tipo de discriminación (ver gráfico No. 1).



Elaborado por Ochoa, M. y Caballero, C. 2016

La Cooperación Genuina como paradigma vital esencial cuestiona lo que el sistema patriarcal establece como *verdad:* la división entre lo racional y lo afectivo; lo 'objetivo' y lo subjetivo; lo cultural con lo natural; lo espiritual con lo corporal, lo culto con lo popular, etc. mientras que en realidad se trata de unidades indivisibles pero que se hace con una intencionalidad ideológica excluyente, elitista y patriarcal.

Cooperación Genuina es *compromiso de vida*. Constituye un proceso político-pedagógico-metodológico, social, cultural, en construcción permanente. Se caracteriza por su sentido colectivo y participativo, integral y genuino, creador y transformador, de las múltiples opresiones. Se fundamenta en una actitud cooperativa donde cada quien (hombres, mujeres, adultas/os, jóvenes, niñas, niños,...) quienes aportan desde sus realidades y espacios diversos.

Referentes de la Cooperación Genuina

Cooperar genuinamente es *visión y opción de vida en acción,* desafío permanente, constante búsqueda de coherencia entre el pensar y el hacer, para ser realmente solidarias y solidarios con la vida, en sus múltiples expresiones. Implica un descolonizar el imaginario, el pensamiento y el hacer cotidiano para la construcción auténtica de Ser-Somos-Siendo, en tanto identidad y acción en todos los contextos de vida.

La Cooperación Genuina tiene un referente ético, basado en principios y valores, orientadores de sueños, pensares, sentires, actuares vinculados a un posicionamiento político-ideológico concreto: la construcción de un socialismo que toma en cuenta lo humanista y una visión ecológica, holística y sistémica (Ochoa et al, 2016, 88). De ahí que denomina a su referente ético como "Eco_social._humanista", desde una construcción auténtica del Ser-Somos-Siendo.

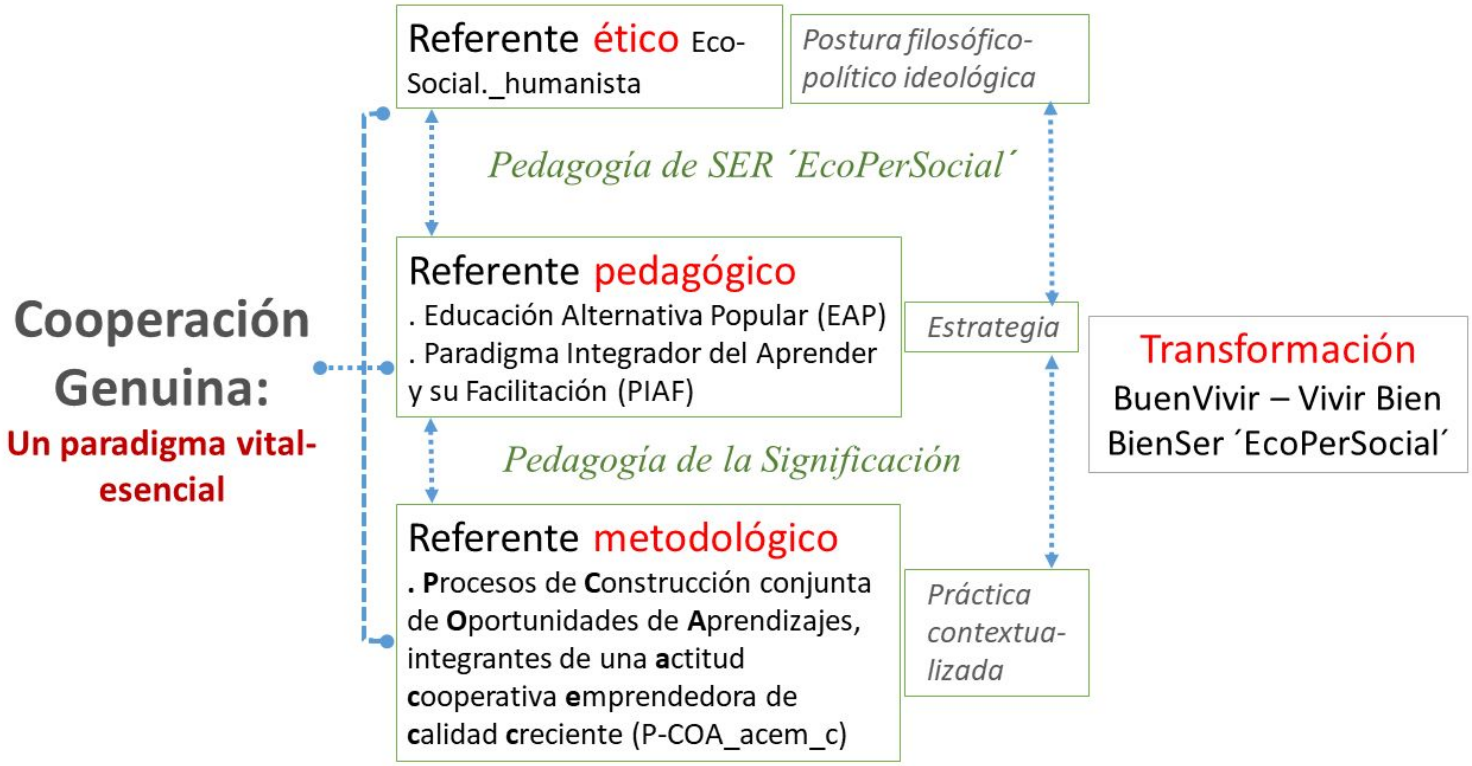


Gráfico No. 2. Referentes de la Cooperación Genuina
Elaborado por Ochoa, M. y Caballero, C. 2016 - Adecuado del original por Van de Velde, H. 2017

La Cooperación Genuina se orienta a la **transformación** de distintas realidades. Esta transformación o acciones transformadoras para el cambio social son fruto de *procesos inclusivos y participativos contextualizados* con un *enfoque de educación alternativa popular* que implica, incorporar ejes y principios basados en un referente ético-pedagógico-metodológico coherente que busca la construcción de conciencia crítica para nuevas estructuras sociales y relaciones entre SERes a partir del desarrollo endógeno y liderazgos positivos con una visión despatriarcal.

Desde el paradigma vital esencial ‘Cooperación Genuina’ se aporta la visión de **bienSER** (alcanzar la plenitud de Ser-somos-siendo integral). Este Ser-Somos-Siendo como expresión dinámica vital es visualizado, desde la cooperación genuina, como un constructo histórico, social y cultural en un entorno determinado.

Un Ser-Somos-Siendo que se construye desde un enfoque ecológico, desde una mirada humanista hacia la persona en su proceso continuo de experienciación y concienciación en un entorno concreto del que formamos parte y por su carácter socialista en donde la cooperación es expresión de relaciones horizontales, responsabilidad compartida y poder compartido.

Desde el paradigma vital-esencial 'Cooperación Genuina' se construyen nuestras relaciones, luchando por superar todo tipo de ‘jerarquización’ y más bien desarrollar ‘vínculos esenciales’ desde relaciones horizontales entre seres.

Cooperar genuinamente implica ser-somos-siendo juntas y juntos, incorporando distintas miradas desde diálogo y acción genuina que nos permita ese encuentro con el otro, la otra y lo otro, reconociendo que co-existimos en un mundo altamente entrelazado, crecientemente interdependiente y con múltiples puntos de vista, perspectivas, historias y futuros (cfr. Maldonado, 2013, 42).

Para quienes nos asumimos interpeladas/os por este paradigma de Cooperación Genuina creemos imprescindible como acto para desterrar toda lógica dicotómica, binaria, unívoca, propia de un pensamiento patriarcal/colonial, la necesidad de integrar este paradigma en todas nuestras concepciones y prácticas.

Reafirmamos que la Cooperación Genuina es sustancial y esencialmente una expresión de la naturaleza humana como constructo socio-histórico: postura, visión filosófica, opción política ideológica, estrategia, práctica contextualiza; praxis, por lo tanto intencionada, planificada, organizada, basada en las experiencias de vida.

Ambientes, ejes y pilares de la Cooperación Genuina

La esencia de la Cooperación Genuina la constituyen la inclusión e interculturalidad, el respeto y disfrute de la diversidad, el interés común y trabajo conjunto como elementos fundamentales de los derechos de la humanidad.

La Cooperación genuina está sustentada en **seis pilares:** *arte de escucha, habilidad de interpretar, intención de comprender, voluntad de compartir, decisión de compromiso y visión de integración*; **dos ambientes** o **catalizadores**: confianza, crítica y autocrítica; concretándose en y desde **seis ejes** principales: participación, experienciación, concienciación, sistematización, comunicación e integración (ver imagen). Estos pilares, ambientes y ejes son componentes esenciales de todo procesos de ‘transformación’ orientada a calidad (de vida) creciente desde los enfoque de BuenVivir, VivirBien y BienSER.

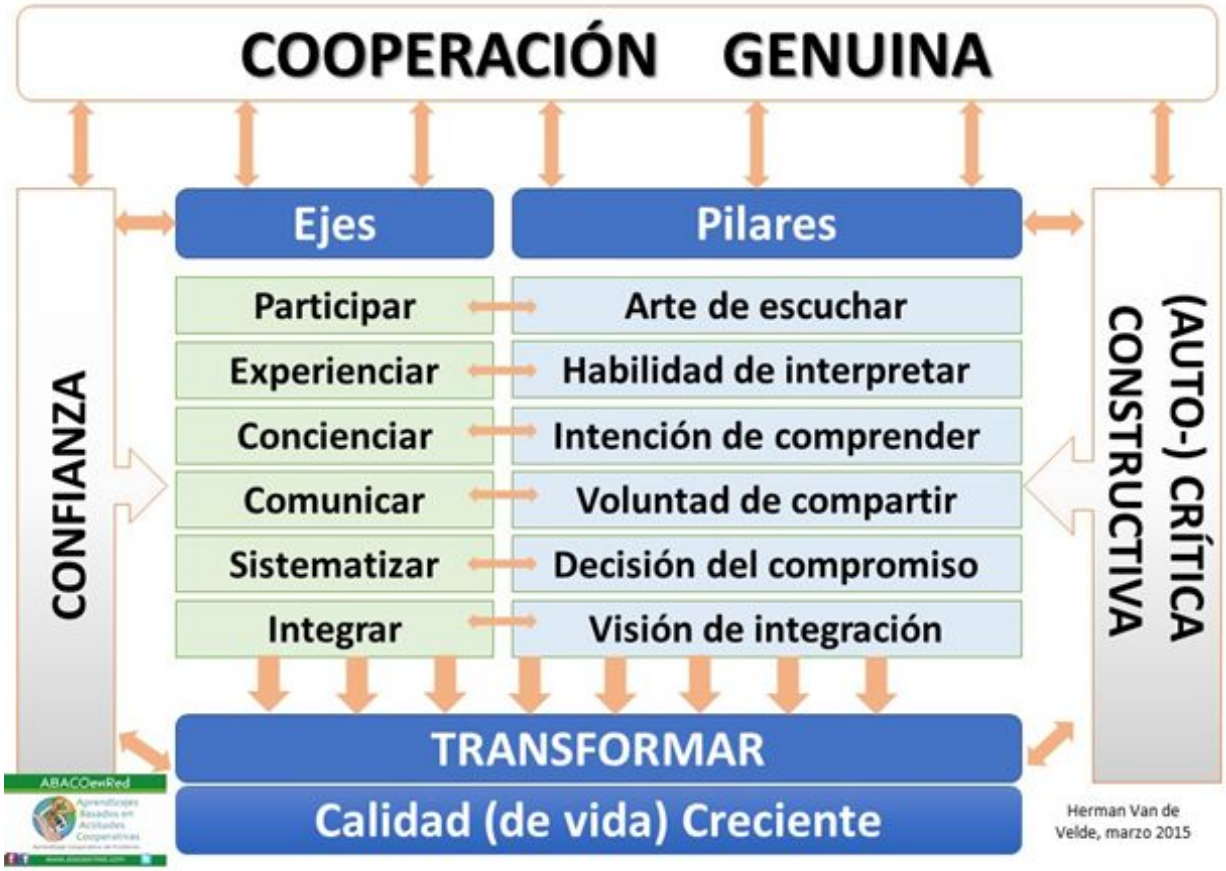


Gráfico No. 3: Ejes y pilares de la Cooperación Genuina

Imagen elaborada por Van de Velde, H. 2015

A partir del siguiente acápite compartimos nuestras reflexiones sobre cada uno de los elementos esenciales en los cuales se sustenta la Cooperación Genuina. Iniciamos con los ambientes: confianza y (auto) crítica.

Necesitamos interacciones educativas generadoras de confianza trascendiendo el miedo, y el mando, y la obediencia…

P. Maclean

¿Porque es imprescindible 'confiar' para 'cooperar' de forma genuina?

Tratamos de responder a esta pregunta reconociendo que uno de los ambientes necesarios para poder cooperar o trabajar juntas/os es construir **confianza,** en mí y también en el otro y la otra.

¿Pero qué implica la confianza y la (auto) crítica desde una opción despatriarcal y decolonial en nuestras relaciones interpersonales? Para desarrollar este tema elaboramos el siguiente esquema:

CONFIANZA Y (AUTO) CRÍTICA desde la Cooperación Genuina

Partimos significando el término 'confianza', el cual lo concebimos como el acto o acción de confiar o *creer con firmeza, esperando lo positivo. Es producto del intercambio y la interacción con otras y otros seres con quienes compartimos espacios, contextos, escenarios, ...* Podemos confiar en algo (eso o aquello) o en alguien (en el mí, en el tú, en el nosotras/os) con seguridad, sin duda y sin temor.

Existe una relación dialéctica y holográfica entre (auto) confianza y capacidad (auto) crítica en un proceso de espiral creciente. Esto es, entre más confianza tenemos es mucho más factible que se produzca la crítica como una forma de problematizar lo instituido y normado. La crítica es una actitud, capacidad y también ejercicio permanente de búsqueda, de construcción de Ser EcoPersocial al que aspiramos. Consideramos que la Comunicación y la Acción consciente e intencionada (comunica-acción) como praxis son aspectos esenciales para fortalecer nuestros procesos de confianza y (auto)crítica.

Estamos conscientes que luchamos en un sistema colonial-patriarcal instituido que promueve un '*Poder Sobre*' y que es este contexto general (que se desagrega en contexto particulares) donde se gestionan los procesos de construcción y de-construcción de la confianza y la crítica. Es decir, confiar y desconfiar son parte de nuestros imaginarios por ende son producto de nuestra cultura, historia y contexto.

Nos gusta creer en que la confianza, como esperanza firme de que todo horizonte futuro será bueno para uno(a) y para todos(as), es una *condición ontogenética* con la que nacemos, en tanto venimos a este mundo en condiciones que necesariamente ameritan que otra y otro cuide de nosotras por un buen tiempo. Puede parecer algo utópico, pero al pensar en ese mundo maravilloso de incertidumbres y posibilidades infinitas que está involucrado en la creación de la vida, no podemos a la vez creer que toda esa obra creativa funcione de otra manera que no sea movida por la confianza como premisa de vida. Si no viniéramos a este mundo en un estado pleno de confianza, ¿Por qué venir tan indefensos e indefensas entonces? ¿Por qué inclusive a lo largo de la vida, permanecemos inalterablemente vulnerables y expuestos(as) a la herida (vulnus)? Ante estas preguntas nos acercamos a pensar que este mundo humano y no humano está hecho para confiar en que por doquier es necesario recordar que hay condiciones también humanas y no humanas para vivir en él.

La confianza es necesaria para nuestra estabilidad física, emocional, racional y relacional. La confianza implica construirla permanentemente como condición necesaria para nuestra propia sobrevivencia. Cuando vamos creciendo, vamos construyendo estas relaciones de confianza, la vamos 'significando', construyendo, trabajando en ella y en su fortalecimiento, para lo cual no basta con decir, sino que también hay que hacer de forma continuada o no se solidificará el valor que ella representa. Por supuesto, debemos reconocer que también podemos tener o desarrollar 'desconfianza' dependiendo del contexto y las experiencias que hemos vivido.

La confianza brota de un auto-conocimiento y el mutuo reconocimiento del Ser (mi ser, tu ser, nuestro ser, ser universal) respetando la libertad y disfrutando la diversidad, sin crear compromisos no deseados y sin presiones que provocarían en el otro y la otra el efecto opuesto al deseado.

Es un proceso, donde visualizamos como aspecto esencial una comunicación y acción afectiva, asertiva, positiva y sincera, mediante el diálogo constante y constructivo y el establecimiento de vínculos afectivos.

Nos parece que la confianza surge de la confidencialidad, del diálogo en encuentro con el otro y la otra, nunca desde la crítica peyorativa que hiere los sentimientos y la autoestima de cada quien.

Confiar en las/os otras/os implica confiar en mí misma

Establecemos una relación entre la confianza y la (auto)crítica la que se fortalece (o no) a través de la calidad de nuestros diálogos y la creación de vínculos afectivos desde mí misma, en relación con otras y con lo otro (mismidad, otredad y alteridad).

Confiamos en nosotras/os y confiamos en las/os demás, así la confianza y la (auto)confianza establecen una relación dialéctica y dinámica. La confianza y la (auto) confianza evocan seguridad en una misma y en esa medida va creciendo nuestra confianza en los demás.

La confianza es un factor psicológico intrínseco a nuestro Ser, del que no podemos prescindir, porque la necesitamos para dar sentido a nuestra existencia; la necesitamos para poder significar y mantener nuestros ideales e ilusiones, afectos y el sentimiento de pertenencia a un grupo que nos acepta, respeta y valora. Confianza es una condición necesaria para construir nuestros proyectos vitales.

La construcción de confianza además de un valor y una práctica, es un proceso dinámico, en movimiento, con diferentes grados de intensidad dependiendo de las circunstancias o situaciones en que se desarrolla.

Visualizamos una relación intrínseca, holográfica y de interdependencia entre la confianza y la auto-confianza. "Cómo es arriba, es abajo, y cómo es afuera es adentro", dice uno de los principios denominado la Ley de Correspondencia del kybalion, lo que hace referencia a que la forma en que vemos el estado de nuestro exterior, de nuestro mundo físico, así es el estado de nuestro mundo interior y viceversa.

¿Qué hacer ante un sistema que nos educa para la desconfianza?

La confianza como producto del proceso de socialización e interrelación entre las personas puede crecer o perderse.

Muchos son los factores externos que limitan el desarrollo de confianza en nosotras mismas o en las demás personas. Pensamos, por ejemplo, cómo una autoestima lastimada por la violencia puede ser la causa fundamental de la pérdida de confianza.

La educación desde las distintas instituciones, incluyendo a la familia, tiene una intencionalidad de normar nuestro comportamiento ante la sociedad. Normas impuestas, no

negociadas. Es así como la heteronormatividad[5] nos impone ser hombre o mujer desde unos roles que nos imponen desde que nacemos. No importa lo que sientes, no importa lo que quieres ser, sino lo que el sistema decide que seas.

El patriarcado como sistema educativo, económico, político, social, cultural se gesta desde la familia, la escuela, la iglesia, la comunidad, y su principal característica es el ***poder sobre*** que ejercen los hombres ante las mujeres; la iglesia ante la familia, la escuela ante la comunidad; las personas ´normales ´ante los ´rara/os´. En este sistema solo se reconoce a hombres y mujeres; cualquier otra expresión de SER es negada, repudiada, discriminada, excluida.

Desde este sistema nos educamos en la desconfianza. En tanto somos hombres y mujeres nos vemos obligada/os a actuar de determinada manera negando nuestro SER y negando a las otras y los otros. En la niñez es cuando más se percibe la existencia de confianza. Niñas y niños confiamos en nuestra mamá, papá, la maestra, aunque en muchos casos son estas mismas figuran que se encargan de educarnos desde la desconfianza y allí inicia el proceso de desconfiar en mí misma o en las demás personas. ¿A qué se debe? ¿Por qué educarnos desde la desconfianza y no desde la confianza? ¿A qué le tememos?

Consideramos que la respuesta está en el hecho que vivimos en un sistema patriarcal neo-colonial instituido que nos educa para la desconfianza haciendo uso de múltiples dispositivos y que están hechos para en efecto subyugar los cuerpos y controlar la población, tal como se refiere Foucault cuando habla del biopoder, lo que cobra sentido cuando nos preguntamos en **¿qué desconfiamos y en qué no?.**

Como ejemplos de la pregunta anterior nos vienen a la mente el hecho que desconfiamos de las mujeres que manejan, de los hombres que asumen ser maestros de educación inicial, de la capacidad de un(a) chaman(a) de curarnos, de la calidad de un producto que no venga de EEUU o de ciertos países de Europa, del funcionamiento de una escuela sin curriculum, del amor entre una mujer mayor y un hombre joven o viceversa, del buen uso de una creación intelectual que se divulgue abiertamente, de la capacidad de conducción de un proyecto académico o político de una persona no universitaria o joven, de las posibilidades exitosas de un proyecto de economía colaborativa sustentable, de la validez de lo subjetivo y de la intuición como fuente de saber, así como de la posibilidad de que dos hombres se amen profunda y comprometidamente, o de que una mujer ame a más de un hombre también. Pensar en las razones del por qué desconfiamos de ello, nos remite a razones eminentemente culturales y particularmente patriarcales.

---

[5] **Heteronorma** o **heteronormatividad** es un régimen social, político y económico que impone las prácticas sexuales heterosexuales mediante diversos mecanismos médicos, artísticos, educativos, religiosos, jurídicos, etc. y mediante diversas instituciones que presentan la heterosexualidad como necesaria para el funcionamiento de la sociedad y como el único módelo válido de relación sexoafectiva y de parentesco. El régimen se retroalimenta con mecanismos sociales como la marginalización, invisibilización o persecución. Tiene como base un sistema dicotómico y jerarquizado. Esto incluye la idea de que todos los seres humanos se distribuyen en dos categorías distintas y complementarias: varón y mujerr, que las relaciones sexuales y maritales son normales solamente entre personas de sexos diferentes; y que cada sexo tiene ciertos papeles naturales en la vida. Así, el sexo físico, la identidad de género y el papel social del género deberían encuadrar a cualquier persona dentro de normas íntegramente masculinas o femeninas. En consecuencia, la heterosexualidad es considerada como la única orientación sexual normal. Las normas que este término describe o critica pueden ser abiertas, encubiertas o implícitas. Aquellos que identifican y critican la heteronormatividad dicen que deforma el discurso al estigmatizar conceptos diferentes tanto de sexualidad, como del género y hacen ciertos tipos de autoexpresión más difíciles.

Nos reconocemos **confiadas** en aquellas acciones en las que estamos seguras porque hemos sido educadas en esos roles, por ejemplo: servir a las demás personas, cumplir con nuestro trabajo asignado, cumplir nuestra función de madres, esposas, … pero a la vez **desconfiadas** en nuestra capacidad de realizar tareas que también han sido asignadas típicamente a los hombres, como por ejemplo: tomar decisiones, gastar el dinero; salir a divertirnos, etc.

Los ejemplos que antes mencionamos nos permiten desvestir el patriarcado que nos signa, pensando en que en efecto, él en si mismo implica todo un sistema de control basado en el dominio, la propiedad, la jerarquía, la acumulación para beneficio individual y la necesidad de control, destacando 'la capacidad' de unos (los hombres, la raza blanca, la cultura occidental, el modelo capitalista, la religión católica, los países desarrollados del norte, las/os académicos/as, la monogamia, la heterosexualidad, etc) sobre la 'incapacidad' de otras/os (mujeres, afrodescendientes, latina/os, asiáticos, indígenas, religión no católica, países subdesarrollados, las/os no académicas/os, etc) y en todas partes donde se viven estas condiciones de discriminación, hay entonces quienes controlan ('los capaces' en los que hay que confiar), quienes son controlados (en los que no hay que confiar), y quienes al resistirse al control o son amenazados(as), perseguidos(as) y castigados(as) o en el mejor de los casos excluidos(as), y es aquí donde la educación por competencias juega su rol en la reproducción del patriarcado y el capitalismo.

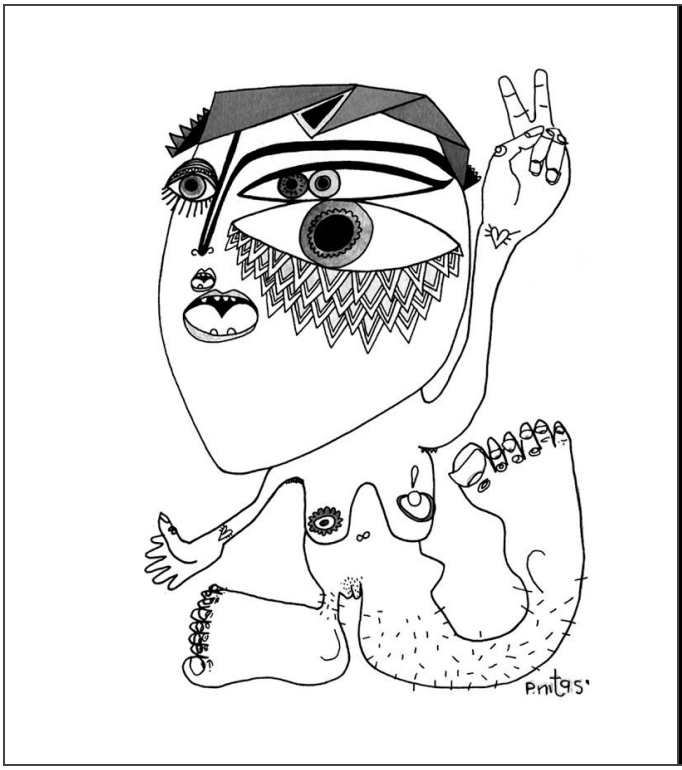
Por eso preguntarnos ¿en qué desconfiamos y en qué confiamos? es una buena tarea para identificar cómo estamos cada una/os de nosotras/os, a la vez que es un ejercicio crítico para empezar a poner en cuestión lo que hasta ahora nos parece verdadero y absoluto al respecto, y allí entra el tema de la crítica y la autocrítica.

Necesitamos reconstruir nuestra confianza, significarla, para ello es muy importante desarrollar una actitud ***crítica y autocrítica***, cuestionando nuestros sueños, nuestras dudas, nuestros miedos, nuestras metas, nuestros proyectos de vida, nuestras prácticas, de manera consciente, para poder desprendernos de ese sentir y pensar colonizado que refuerza la desconfianza y nos hace competir entre nosotra/os.

La confianza y la crítica y autocrítica como valor y práctica refuerzan el respeto por la diversidad, refuerzan la cooperación entre las personas y su entorno, nos facilitan cuestionar nuestro sentir, pensar y actuar, nos facilitan desprendernos de prácticas colonizadoras, opresoras.

Consideramos, por un lado, que la crítica peyorativa (negativa) puede ser una forma patriarcal de control, en tanto se juzga negativamente lo que se sale de sus dominios, pero a su vez, en eso de re-significar nuestra práctica, puede convertirse en un ejercicio para problematizar lo instituido y naturalizado. Desde donde hacemos la crítica, se hace necesario para pensar entonces en una crítica constructiva, como expresión de Cooperación Genuina, y aquí entra la autocrítica también.

Al identificar nuestras desconfianzas vamos de manera autocrítica reconociéndonos como producto y proceso de un sistema educativo patriarcal que controla nuestro SER de manera intencionada, que disciplina nuestro cuerpo, nuestras mentes, nuestra vida.



“Urge un nuevo paradigma para acabar con la violencia de género”

Alda Facio

Mirándonos desde el paradigma vital-esencial 'Cooperación Genuina'

Tal y como comentamos en páginas anteriores, desde ÁBACOenRed visualizamos a la Cooperación GEnuina como un paradigma vital-esencial sustentado en **seis pilares:** *arte de escucha, habilidad de interpretar, intención de comprender, voluntad de compartir, decisión de compromiso y visión de integración.* Para explicarnos mejor, abordamos por separado cada uno de estos pilares, estando conscientes (y así lo declaramos) que son elementos indivisibles y que en la realidad interactúan de forma dinámica.

La escucha, la comprensión y la interpretación desde el cuerpo sexuado

Escuchar, interpretar y comprender consideramos son pilares que están interconectados en una relación lineal, que se van ejerciendo uno luego del otro, en completa relación a su vez con la confianza y la capacidad de crítica y autocrítica abordada en anterior avance.

Esta afirmación la gestamos al considerar que lo primero es nuestra intención para comprender (primer pilar) a la otra, al otro, lo otro. Implica un primer momento de voluntad, de querer comprender que existen otras miradas, sentires, perspectivas… Empiezo con un acto de reconocimiento que desde la alteridad, la diversidad, se puede descubrir algo de uno(a) también. Este primer pilar nos dispone mental, emocional y actitudinalmente a un proceso de encuentro. Nos invita

a intentar siempre, de manera consciente, intencionada, a estar dispuestas a tratar de comprender y captar (captura) el significado que otras/os le dan a lo que dicen, sienten, deciden, viven.

Si estamos preparadas actitudinalmente - hemos preparado nuestra mente para ello- entonces empezamos a practicar el arte de la escucha (segundo pilar), como quien ha puesto hojas, lápices, acuarelas sobre una mesa y empieza a dibujar algo hermoso. En este caso, se trata de elaborar los trazos desde lo que el otro y la otra nos dice, voy dibujando, voy trazando, creando.

Este dibujo que realizamos es creado desde un ejercicio simultaneo y con limites difusos entre el arte de escuchar y la capacidad de interpretar, ya que para poder 'interpretar' se nos hace necesario ejercer un buena escucha.

Escuchamos desde el respeto, la subjetividad y el disfrute, como oportunidad de saber y saber-nos. Este arte de escucha implica: respeto, silencio y apertura al cambio, por eso concebimos a la escucha como acción, valor, habilidad y destreza respetuosa en tanto procuramos captar deliberadamente la intención de la persona que habla. No es cuestión de oír únicamente, sino de interpretar y comprender lo que nos comunica, dejando a un lado nuestros prejuicios, evitando juzgar.

Coincidimos en la importancia de expresar respeto y confianza, porque es común actuar desde el no-respeto. Tampoco podemos expresarnos libremente desde la desconfianza y el resentimiento. Parafraseando a Maturana rescatarmos que "***la emoción y la razón permiten ampliar el escuchar conscientemente y sin prejuicios***" . Nos parece trascendental el reconocimiento de la importancia del asombro y de otras emociones que pueden aflorar en nuestro acto de escucha, porque para fundamentar nuestras acciones tenemos que aprender a observar nuestras emociones.

Escuchar no consideramos sea para juzgar, contradecir, contrarrestar, debe ser escuchar para tratar de interpretar (tercer pilar). Se trata de hacer una lectura interpretativa de los mensajes que recibimos del otro/a, desde un contexto concreto y con una actitud de respeto. Por lo tanto no se trata de estar de acuerdo o no, o de asumir posición al respecto de lo que la otra persona quiere comunicar, sino más bien de captar el mensaje y tener elementos suficientes que nos permitan intercambiar ideas, pensamientos, alrededor de lo que se nos comunica, construir significado desde el diálogo.

Se trata primero de captar con los sentidos (con una intención de comprender) y ejercitarnos en esa habilidad para tratar de interpretar lo que se ha captado, lo que pasando por el tamiz de la propia subjetividad, nuestra interpretación de la realidad, tal como la hemos percibido. Al respecto es necesario distinguir que la mayoría de las personas, oímos al otro/a solo para responder desde nuestro propio referente (contexto) sin escuchar para interpretar desde el referente/ contexto singular de la otra persona, es decir, desde una escucha empática que trata de sentir tu dolor en mi corazón, de ver el ´mundo como lo ve, lo siente y lo vive la otra persona sin pretensiones de juicio; esa es la esencia de la habilidad de interpretar, basada en el arte de escuchar desde una intención genuina por comprender.

Decía Freire: "la actitud de escuchar, que está más allá de oír. Muchas veces nosotros oímos muchas cosas, pero tenemos que tratar de escuchar lo que el otro está queriéndonos decir, esto es una actitud fundamental". Por ese motivo la escucha se vincula con la subjetividad encarnada en tanto que al ir al diálogo reconociendo de antemano la subjetividad presente en las formas en que vemos e interpretamos la vida y por ende la multidiversidad de realidades que el otro, la otra o lo otro

plantea al lenguajear con una(o), inevitablemente hace que la escucha no solo sea respetuosa sino también interesante/expectante en tanto la posibilidad inmersa en la escucha de ampliar la mirada restringida que sobre el horizonte se tiene sobre cualquier tema, lo que implica una posición sobre lo que pasa con una(o) también.

Desde allí, la escucha se puede vivir como oportunidad inevitable, al des-cubrir que al escuchar atentamente podemos darnos cuenta de lo que aún no sabemos, punto de partida para ampliar el horizonte en tanto experiencia que nuestra mundos que desconocemos y con ello la oportunidad de valorarlos (de interpretarlos desde el cuerpo vivido y de hacer la crítica), de hacernos preguntas sobre ellos, inevitablemente preguntarnos sobre quienes somos en tanto ser ecopersocial (autocrítica) y con ello descubrir algo nuevo en una(o), porque con todo encuentro nos transformamos.

Por eso creemos que para escuchar como puerta para aprender también es necesario "desprendernos de", porque solo al desprendernos habrá espacio / lugar / tiempo / voluntad / interés / ... para lo nuevo, siempre en relación.

Interpretar y comprender ¿procesos simultáneos que se van interrelacionando?

La interpretación como pilar de la Cooperación Genuina refiere a la construcción de significados a partir de datos obtenidos por diferentes vías y desde ahí puedo construir nuevas ideas que también voy a seguir interpretando.

Cada Ser se interpreta e interpreta desde su propia subjetividad. Cada quien desde su historia, desde el cuerpo vivido y desde el referente geohistórico que le rodea, dado que la interpretación que hagamos de un mismo hecho puede variar significativamente de la trayectoria en días, experiencias, sueños tejidos y en los cuerpos que habitamos y que constantemente cuestionan si lo que pensamos, sentimos e hicimos ayer, es igual de válido para este hoy que transcurre.

Por eso decimos: ¡Somos legítimas intérpretes de nuestras vidas y desde ella interpretamos, con todos los roles que trae consigo nuestro cuerpo: roles de compañera, esposa, madre, hija, trabajadora activa dentro y fuera de casa, desde nuestros orígenes y natalicios…Es decir, nuestras interpretaciones, pasan por el filtro de nuestra subjetividad, la vida diaria vivida y la que aspiramos vivir! Nuestros sueños son sueños emancipadores, no aquellos que refuerzan los roles tradicionales que nos resultan alienantes, sino aquellos que cuestionen el patriarcado y sus prácticas desde mis propias experiencias. Estas experiencias de sueños emancipadores poco a poco irán influenciando sútilmente en el contexto, en la calidad de nuestras metas y nuestros sueños.

Por supuesto, interpretar no solo se trata de un proceso interno de construcción de sentido sino que también lleva a traducir, comunicar lo que entendemos y percibimos a otras y otros. Por ejemplo, en lo artístico se dice que 'alguien representa o interpreta a un personaje' o 'que interpreta una melodía con cierto instrumento musical'. Entonces, vemos acá una doble vía o función, tanto la interpretación que podemos generar intrínsecamente y la interpretación que podemos hacer hacia afuera, compartiendo de nuestro mundo interior a un mundo exterior.

Ambas cosas son esenciales, y en esa habilidad de interpretar a los otros y lo otro, vemos necesariamente ese diálogo intersubjetivo y respetuoso, vemos la posibilidad de vivir el diálogo como

puente para el encuentro y la creación de nuevas y situadas verdades que trascienden a lo que originalmente pensábamos, sentíamos y actuábamos.

¿Desde dónde dialogan nuestros subyugados cuerpos sexuados?

La escucha como la disposición de apertura, de preparar la mente para que la palabra del otro(a) y lo otro nutra y permee nuestra existencia, y permea también la existencia del otro, la otra y el otro, si al igual que una se dispone a escuchar los lenguajes que con el/ella dialogan, mientras hacemos silencio escuchándolo, nos lleva a considerar que desde ese momento ya estamos dialogando y participando, porque la escucha es un primer momento de la participación.

Mirarla y vivirla desde esta perspectiva, es cuestionar el modo de dialogar desde la forma naturalizada que caracteriza a la comunicación patriarcal/colonial, porque tanto hombres como mujeres vamos al encuentro para transformarnos, pero desde modos alienados que tatúan nuestras formas de comunicación de tal manera que por una parte a las mujeres se nos ha enseñado a 'callar', a solo “escuchar”, a 'no refutar' y a 'no discutir', y por otra, nuestras opiniones pueden ser menospreciadas aludiendo a la emocionalidad y subjetividad presente en nuestra capacidad de análisis, reflexión y comprensión de fenómenos complejos, desde una perspectiva androgénica.

Reconocemos en esa realidad el “silencio y la escucha asignada” un modo biopolítico más de control, que invisibiliza como acto natural, lo que deseamos decir o decimos desde nuestro cuerpo sexuado de mujeres.

Voluntad de compartir(nos) y comprometernos sin hacerle 'el juego' al patriarcado

Al llegar a estos otros dos pilares de la Cooperación Genuina nos preguntamos qué implica **compartir (como un acto de ternura)** y al mismo tiempo **ejercer una posición firme (postura)** ante las distintas situaciones de nuestra vida, desde una perspectiva despatriarcal y de posición situada como mujeres colonizadas que nos asumimos.

Popularmente se dice que las mujeres somos ‘tiernas’, de apariencia ‘suave’ y con actitud ‘serena’. Esto ya es una etiqueta que nos visualiza ‘frágiles ‘débiles’, algo que de por sí, no nos agrada. Comprendemos que algunas veces se expresa como un cumplido, pero detrás de esa frase hay toda una construcción patriarcal y de micromachismo.

Nos cuestiona esa premisa popular que relaciona el compartir con ‘**dar siempre**’ y entonces nuestro filtro metodológico, activado sensitivamente ahora con estas nuestras búsquedas de respuestas desde la visión despatriarcal, nos hacía pensar ¿por qué a las mujeres se nos ha educado para dar, para cuidar, para compartir siempre? De ahí la figura de ‘madre abnegada’ que deja de comer ella para dar a sus hijos, o de la mujer sumisa que siempre calla, otorga, ofrece, **da**, como un acto cultural de obligación y no necesariamente porque quiere hacerlo.

Pensando en las distintas formas de dar que tenemos los seres humanos (mujeres y hombres) visualizamos al **altruismo** – idea de servir a los demás de forma ‘incondicional’ y con la idea del sacrificio- y a la **filantropía** como ese amor que se propugna a la humanidad y que deriva en actos/expresiones de **amor y caridad**. Pero, ¿será esta la perspectiva de ‘compartir’ desde la

Cooperación Genuina? ¿Compartir es dar incondicionalmente? ¿Cómo se puede compartir y a la vez decidir no hacerlo, ejerciendo un acto de postura?

Desde la perspectiva de la Cooperación Genuina visualizamos el compartir como un ejercicio de solidaridad y de ternura en el sentido de hacerlo con gusto, con afecto, como un proceso intencionado, resultados de una conciencia crítica. La solidaridad como valor intrínseco en el compartir que nos permite re-conocernos en las/os demás (no importando su condición de género, aunque con mucha sororidad como mujeres) y crear las condiciones para compartir solidariamente.

Junto al valor de la solidaridad pensamos también en la **sororidad** como expresión específica de la solidaridad entre nosotras desde en un contexto patriarcal. La sororidad la entendemos como la 'hermandad' entre mujeres, la cooperación, alianza, diálogos y compromiso entre nosotras; una visión de iguales, aliadas y con capacidad de transformar nuestras situaciones de opresión, respetando y disfrutando la diversidad. Esta sororidad no está dada de por sí, debemos construirla, con intencionalidad clara y decidida ya que no es una 'etiqueta' ni un acto aislado de buena voluntad.

Compartir genuino: más allá del 'dar y recibir' como acto de caridad

Una frase de Eduardo Galeano nos interpela: '*visto desde arriba son todos enanos y desde abajo son todos gigantes*' y creemos que precisamente por eso debemos trabajar por recuperar esa visión horizontal donde nos veamos como iguales y donde no ejerzamos ese 'poder sobre' que existe entre el que da y el que recibe, entre el/la filántropo/a y altruista y las/os beneficiarios de sus actos de protección, caridad y beneficencia.

Dar y recibir no puede ser sinónimo de compartir, no puede ser sinónimo de ternura. El ´dar´puede convertirse en un *poder sobre y* el ´recibir´ puede ser un riesgo de anularme como SER. Compartir implica transparentar nuestras relaciones, reconocernos en las otras y los otros, ejerciendo un poder sano, un poder entre, un poder compartido.

Desde una visión despatriarcal implica dejar de vernos a nosotras las mujeres las mártires permanentes, las que siempre intentan promover la felicidad de las y los otros, olvidándose a veces de una misma. Consideramos que esta decisión de compartir, como acto de ternura, ya lleva en sí misma una posición ética concreta como expresión de mi compromiso. Debemos darle la fuerza a la propuesta que nos asoma el paradigma vital-esencial 'Cooperación Genuina´ cuando habla del compartir como acto de distribuir el ejercicio del poder, lo que nos resuena y significa entonces como el compartir genuino.

Vislumbramos la posibilidad del '**compartir genuino**' como acto que distribuye el Poder bajo la premisa de la confianza y el reconocimiento del Poder del otra y la otra y particularmente del incalculable potencial del 'poder compartido', en aras del bien común de todas y todos.

Al reflexionar sobre este punto, una de nosotras recordó los resultados de una investigación militante con activistas de conocimiento libre, en donde surgió como causa del activismo, la necesidad de liberar el conocimiento de aquello que lo secuestra, como un acto de autocuido, en tanto si el otro o la otra tiene acceso sin limitaciones a preguntarse y a saber sobre lo que necesite, ese otro **u** otra estará preparado(a) y empoderado(a) para cuidarnos cuando así lo necesitemos, así como también

preparado para cuidar al colectivo, a sabiendas que siempre todas y todos estamos expuestos a la vulnus.

Ese otro u otra con quienes compartimos nuestros saberes, incluyendo nuestras falsas creencias, las malas palabras y las dudas, puede salvarnos... y puedo salvarlo(nos); entonces creemos en el compartir como acto sabio de ternura que empodera, es un ejercicio manifiesto y deliberado de amor sabio por la humanidad entera; es solidaridad, sororidad en el caso de las mujeres.

Mirarlo así implica la vivencia rizomática y recursiva de la confianza en el poder de la otredad en tanto reconocimiento del otro(a) diferente a mi y de su poder, así como en la capacidad de alteridad que puedo tener para actuar con la voluntad de un entendimiento que fomenta el diálogo y propicia sinergias para la búsqueda de sentidos comunes a la vida por el cual trabajar juntas(os), como un ejercicio deliberado para dejarse querer y querer al otro y la otra, a sabiendas que en ese querer puede estar la salvación de ese maravilloso **nosotros zapatistas** que nos regaló el EZLN.

Lo antes dicho implica "una relación horizontal, de intercambio de saberes, de sentires y disentires, desde el respeto y en diálogo genuino" lo que se engrana en perfección y en sintonía con los principios del aprendizaje dialógico.

En tiempos de asunción de la alienación colonial/patriarcal/racial y capitalista que nos habita, compartir desde esta perspectiva, que es lo que sentimos como **compartir genuino**, amerita un gran compromiso principalmente personal por darnos cuenta de todos los ámbitos de vida en los que limitamos al dar y recibir como actos de caridad que ejercemos desde nuestras posiciones de poder y no como oportunidad deliberada de empoderamiento de quienes reciben lo que ofrecemos.

Poder compartido: expresión de ternura y postura

Al relacionar los pilares de la ternura y la postura con el poder, nos llevaron a hacernos las siguientes preguntas: *¿cuál es el tipo de poder que se construye con ternura y al mismo tiempo con postura?, ¿cuáles son las vibraciones y sincronicidades que nos movilizan cuando vivimos la experiencia de compartir? ¿Se puede compartir desde una visión de 'poder compartido'? ¿Este poder compartido se contrapone a una cultura patriarcal, a una mirada colonizadora, a un pensamiento hegemónico racionalista vrs. el calor de los afectos, la ternura?*

Ciertamente es en nuestra vida cotidiana donde las mujeres libramos nuestras batallas, es como ese 'laboratorio donde se mixturan subjetividades, sueños, aspiraciones, prácticas" según Díaz-Soucy, es en donde defendemos nuestros derechos y buscamos un cambio en la cultura. Muchas de estas nuestras batallas resultan en conquistas de rompimiento de este pensamiento dicotómico o binario (que nosotras también reproducimos) que nos lleva a avanzar a un mundo que privilegie y ponga en su lugar (o quizá regresarle el lugar de donde lo quitamos) a las '**vinculaciones**', los vínculos fortalecidos a través del compartir genuino, en diálogo genuino, por sobre las '**jerarquizaciones'** que definen un *poder sobre*. Acá encontramos el vínculo con la confianza y la autocrítica que nos construye y construye una convivencia relacional solidaria.

¿Se puede compartir desde esta nueva visión de poder compartido? Es esta una de nuestras principales aspiraciones: ejercer un *poder para cooperar y empoderar-nos* más que para *controlar-nos*. Esto es el valor del no-control, de la no-dominación, del no-poder-sobre y si del **poder para, del poder-entre, del poder-compartido**. Este tipo de poder se contrapone con la mirada colonizadora y ese pensamiento hegemónico de exclusión, división y jerarquía.

Díaz Soucy (2011) al hablar de los tipos de poder, menciona al poder 'obsesión' ya que hay una obsesión por controlar, por demostrar el poderío sobre otras y otros, un tipo de poder que incuba las distintas formas de violencia. Una violencia normalizada, natural y necesaria que nos aliena e invisibiliza.

Cuando como mujeres nos volvemos conscientes de las distintas formas en que el dominio jerárquico y patriarcal nos ha despojado de nuestra capacidad de ejercer 'nuestro poder positivo', es que podemos ejercer una influencia creativa y positiva, usando nuestras capacidades innatas, subjetivas, prácticas para encontrarle sentido a la vida, querer y querernos compartiendo. Desde una visión despatriarcal de género es una invitación a vivir nuestra autorrealización, desmontar lo que me ha oprimido (o me está oprimiendo) y desarrollar acciones emancipadoras con otras y otros.

Creemos que en nuestros **actos de compartir en compromiso** vamos rompiendo opresiones, saliendo de los 'cautiverios' como los menciona Marcela Lagarde. Esto implica desarrollar mejores herramientas para trastocar silencios, darnos voz, visibilizarnos, confrontar rupturas y estilos de poder (sobre, de, obsesivo)... hasta llegar a nuestra ansiado 'poder positivo', 'poder compartido'...

La ternura como la expresión más nítida de reconocernos en la otra y el otro; y la postura como el compromiso asumido conscientemente. Optar por un poder compartido que recupera la dignidad de cada persona en tanto proceso de concienciación, ternura auténtica y respeto a la diversidad.

Estos dos pilares (ternura y postura) resultan de una dimensión muy importante con respecto a lo que el patriarcado mandata a mujeres: la ternura concebida como la capacidad incondicional de nosotras para servir a otros (abuelos, padres, esposo, hijos, nietos) y la ausencia casi total para optar, decidir y comprometernos consigo misma, para vernos y sentirnos plenas, para SER siendo.

Desde la Cooperación Genuina la ternura y la postura son resignificadas como sororidad, solidaridad y posicionamiento político y ético intrínseco de nuestra humanidad, trascendiendo las etiquetas, proponiendo caminos alternos hacia la construcción de igualdad de oportunidades para mujeres y hombres sin discriminación alguna.

Construir nuestra autoridad (autoría) y poder como mujeres

Las mujeres hemos sido tradicionalmente arrinconadas a vivir en el *espacio privado***.** Un lugar desde donde histórica y culturamente nos han repetido (educado) sobre lo que debemos aprender, qué hacer, cómo actuar, cómo comportarnos, en definitiva qué y cómo ser mujeres. La culpa y la sumisión han sido instrumentos psicológicos que han funcionado bastante bien, hasta ahora.

Desde lo *privado* nuestros espacios de participación han reproducido lo cotidiano, instituido y naturalizado. Por supuesto las experiencias que vivimos, los niveles de comunicación y concienciación desde estos espacios privados se reducen a lo que nos es posible con poca o ninguna posibilidad de salir de los cautiverios o claustros instituidos social, cultural e históricamente (la pareja, la familia, ...). Pensando en esto puedo comprender por qué algunas mujeres están dispuestas a 'aguantar' ciertas situaciones de violencia, opresión, maltrato.

Como supuesto, cuando salimos de los espacios privados es cuando podemos establecer nuevas formas de relacionamiento y escuchar otras voces, conocer otras formas de vida y reconocer que se puede vivir de otra manera. Sin embargo, me pregunto ¿Solo el hecho de salir de un espacio privado a un espacio público es condición sine qua non para decir que somos mujeres liberadas, empoderadas? Lastimosamente mi ser interior me responde un 'no' ya que para muchas representa nuevas luchas, ejercer el triple rol y verse disminuida en un mundo de hombres. Entonces, ¿Qué problemas surgen en lo público? el mismo problema que en el espacio privado, el asunto de '*carencia de poder'*, que como escribe Díaz-Soucy (2011) es vernos disminuidas en nuestra "*capacidad para que nuestros intereses sean tomados en cuenta y la carencia de autoridad, que es la interpretación patriarcal del poder*".

Como consecuencia las mujeres, aunque en ámbitos públicos, vivimos al margen de lo público, infrarrepresentadas, negadas en nuestra identidad (cultural, étnica, ciudadana) o sobrerrepresentadas que significa identificarnos únicamente por ser mujeres, pero exentas de autoridad y poder. Más de un caso conocemos de cómo se nos utiliza como mujeres para decir que hay representación de género en ciertas estructuras de poder, pero que en la práctica somos solo un número que se utiliza para efectos de politiquería. Sin restar valor al hecho necesario de armonía numérica en las estructuras de poder, también debemos buscar un verdadero ejercicio de poder y autoridad de parte de nosotras las mujeres.

La 'participación' es un peldaño necesario, que cruza todo; no siempre la oportunidad de participar (ser parte de...) están dadas, hay que buscarlas y construirlas, procurando el encuentro con la otra, el otro y lo otro. Se hace necesario acceder a otros espacios donde podemos alzar nuestra voz de mujer colonizada, donde podemos escuchar y ser escuchadas por otras y otros desde un lenguaje que nos permita pensar, nombrar, decir, construir y reflexionar acerca de la vida que vivimos y la vida que aspiramos vivir.

Visualizamos acá el poder de la palabra (*comunicación*) y de la *acción transformadora.* Necesitamos *participar* desde las palabras y las acciones para *experienciar*. Experienciando y *sistematizando* nuestro actuar, nuestro vivir, nuestro pensar podemos '*construir conciencia crítica*', es decir *concienciarnos* para *transformarnos*.

Queremos destacar el poder transformador de la Cooperación Genuina desde los ejes compartidos, comparados con ese telar que requiere urdimbres (hilos paralelos) que se sujetan a ambos lados para tensarlos, que junto con otros hilos son elevados en grupos, formando caladas que van tejiendo una manta. Esta última analogía nos hace pensar en el paradigma vital-esencial de la Cooperación Genuina como una "colcha tejida" que seguimos tejiendo.

Consideramos a *la participación, experienciación, concienciación, comunicación y sistematización* como hilos paralelos del proceso de cooperación que entre momentos se juntan y

entretejen para lograr transformarnos desde un ejercicio de poder compartido. Un poder que inicia con una clave: **poder leer** la realidad para indagar, cuestionar y transformar. Esto nos ayuda a interpretar y redefinir lo que ha sido culturalmente diseñado, impuesto desde el patriarcado como cultura cotidiana.

Si hacemos un ejercicio de 'lectura inversa', desde el punto de llegada de la transformación hasta el punto inicial de la participación, constatamos que nuestra transformación inicia con el modo de pensar y analizar para buscar la coherencia en nuestro accionar. La coherencia como condición necesaria para desarrollar compromiso con nuestra propia transformación vital y hacer de nuestra vida un complejo espacio donde construimos relaciones creativas, respetuosas, en constante desmontaje de opresiones, para poder construir colectivamente libertades más humanas y duraderas.

Al hablar del tema del 'poder' nos llevó al reconocimiento necesario de 'la opresora que nos habita', en tanto somos mujeres oprimidas pero también opresoras. Acá retomamos las valiosas letras de Bell Hooks (2017)[1] cuando recrea los procesos de toma de conciencia en las experiencias feministas de los años 60-70 y sobre la que señala:

> "*La intervención*[6] *más poderosa que hicieron los grupos de conciencia fue, de manera significativa, la reivindicación de que todas las mujeres deben enfrentarse a su sexismo interiorizado y a su lealtad al pensamiento y a la acción patriarcal, y deben comprometerse con la transformación feminista. Todavía se necesita esa intervención; sigue siendo el paso necesario para cualquiera que opte por la política feminista. Hay que transformar al enemigo interior antes de que podamos enfrentarnos al enemigo exterior*". p 34.

También resonaron en nosotras las palabras del siempre Maestro Freire quien nos recuerda que el primer paso para nuestra liberación es el reconocimiento del opresor (opresora) que somos, y la alerta de Simone de Beauvoir cuando nos señala que el opresor no sería tan fuerte si no tuviese cómplices entre los propios oprimidos. Trabajar desde la **toma de conciencia** para deshacer la complicidad con lo patriarcal analizando los dispositivos de poder y control que usamos o en los que participamos para a partir de allí actuar en **subversión-transformación**, es entonces tarea inminente.

[6] En vez de 'intervención' proponemos utilizar el término 'acción transformadora', mucho más coherente con el lenguaje que usamos desde un enfoque de Cooperación Genuina.

“Este mundo no va a cambiar, a menos que estemos dispuestas a cambiar nosotras mismas”

Anna Frank

Cooperación genuina, ¿cómo la concretamos?

Desde la propuesta dinámica de ÁBACOenRed visualizamos a la *participación, la experienciación, concienciación, comunicación, sistematización e integración* como **ejes** de la Cooperación Genuina, como soportes, bases, elementos, líneas que junto con los pilares y los ambientes se entrelazan y dan fuerza a concepciones y prácticas vitales de Cooperación.

Tejimos, junto con la propuesta de Soucy-Díaz (2011) en su tesis doctoral (chiflatura) sobre ‘*Con-vivencias y aprendizajes feministas sobre la vida*’, algunas claves político-metodológicas pertinentes para la acción transformadora desde una visión de Cooperación Genuina:

- **La problematización** como paso previo a la visibilización de lo que está naturalizado por el patriarcado, entendiendo que no podemos hacer evidente lo que no nos hemos cuestionado sobre todo en cuanto a las relaciones de poder y de jerarquías instauradas y legitimadas por diferentes aparatos ideológicos entre los que se encuentra la familia y la escuela.

  En ese sentido consideramos que no podemos concienciar como autoconstrucción de conciencia, ni visibilizar desde una mirada crítica, aquello sobre lo cual no nos hemos hecho la pregunta, lo que parafraseando a Freire, parece ser el único camino para que nuestras ideas y nociones del mundo puedan ser transformadoras. Leyendo los planteamientos de Soucy, quizás en la historización está la problematización, sin embargo nos parece necesario distinguirlo de manera explícita, tal como lo define Francisco Jodar, como la posibilidad de interpelar los modos de ser sujetos en el seno de una trama sociohistórica y por ende política, que permite o niega que algunas cosas pasen y otras no, y que se exijan unas y no otras.

- **Visibilización**: Consiste en hacer evidente aquello que no lo es, visibilizar de manera cualitativa distintos hechos, situaciones, actitudes. Es poner en primer plano e incluso, denunciar las apariencias de visibilidad que encubren la situación de las mujeres. La acción de

develar o despojar lo que nos oculta como mujeres, que encubre y subordina lo femenino significa “quitar uno a uno los velos que distorsionan la existencia de las mujeres y sus obras”.

- **Desnaturalización:** Implica quitar cualquier argumento que esencializa la situación de nosotras las mujeres, desde nuestra identidad como inherente a nuestra condición de género. Se trata entonces de sospechar de lo que se tilda de ‘natural en las mujeres’. Por ejemplo, dice ella, culturalmente se cree que el poder es atributo positivo de la condición masculina y negativo de las mujeres.

  Interesante cómo se vincula como referente primordial de la 'naturalización' al cuerpo circunscrito de la sexualidad. La sexualidad es el eje de la vida social de las mujeres en la sociedad patriarcal; desde el feminismo es categorizada como ‘sexualidad para otros’: la mujer confinada a ser procreadora-erótica, nada más. La sexualidad está enclavada en el ámbito de la naturaleza, es un hecho natural en las mujeres desde ese enfoque y por lo tanto, materia de control y usufructo.

- **Historización**: Consiste en ver los problemas o situaciones en términos de procesos de curación, continuidad y cambio. Permite analizar situaciones, proceso y prácticas en las cuales se asientan los problemas. Los hechos, sean sociales o culturales, adquieren su carácter histórico ¿por qué es así? ¿Desde cuándo? ¿qué pasó para que fuera así? ¿Por qué esta situación se ha sostenido? ¿De qué forma han actuado, mujeres y hombres, organizaciones, instituciones para sostenerla, para reformar esas condiciones para transformarlas?. La historización la vemos muy vinculada a la *experienciación y sistematización* como proceso de indagación y lectura de nuestras experiencias.

- **Reflexividad:** Como la capacidad de observar y observarnos, desde el tejido construido, la apertura al habla de sí, la disposición a la escucha y ´ hacer para sí’. Esta clave insta a desarrollar autonomía de sujetos y capacidad de dirigir proceso, en la medida que existe un horizonte de acción que es conscientemente trabajado. Está también ‘invitar(se)’ al acto reflexivo ‘de modos o ante incertidumbres e indagar lo que se cree que se sabe sobre una misma en el convivir relaciones y lograr cierto modo, una reflexión explicativa sobre lo vivido. Esta sería para mí una clave vinculada estrechamente con la construcción de conciencia (concienciación) en búsqueda de la transformación.

- **El empoderamiento** como proceso por el cual los sectores históricamente oprimidos, en un contexto en el que están en desventaja por las barreras estructurales-naturalizadas de género, raza, clase social, religión, entre otros, construyen y asumen capacidades, estrategias y protagonismo, tanto en el plano individual como colectivo, para alcanzar una vida autónoma en la que puedan participar, en términos de igualdad, en el acceso a los recursos, al reconocimiento, a la toma de decisiones y la incidencia política-cultural en toda las esferas de la vida personal y social y que desde la perspectiva de la cooperación genuina , implicaría el desarrollo de un empoderamiento desde la construcción y asunción del poder compartido en pro del bien común, lo que a su vez conlleva en sí mismo procesos de transformación de sí y

de las realidades, y de la asunción de cuerpos y subjetividades en rebeldía con la totalidad de sus potencialidades subversivas.

Por supuesto, al considerar estas claves debemos verlas de manera recursiva y no lineal de estos procesos, hace que la *participación, la experienciación, la concienciación, la comunicación, la sistematización e integración,* estén en mayor o menor medida en la visibilización, la historización, la reflexividad y viceversa.

¿Como (re)nombrar los ejes de la Cooperación Genuina desde una mirada despatriarcal?

Desde este lugar de enunciación a sabiendas de los fundamentos que la Cooperación Genuina tiene en la Educación Alternativa Popular desde una pedagogía que con acciones concretas nos haga construir y vivenciar en y desde el colectivo una sociedad donde rige la justicia social y la equidad, los seis ejes propuestos vistos desde una perspectiva de género, pensamos que nos deben llevar a procesos colectivos de construcción de conocimientos y de vivencias de aprendizajes que busquen la transformación social de realidades patriarcales/coloniales y por ende sexistas, raciales y clasistas. Para ello se amerita el emerger de conciencia política entre personas y grupos comprometidos con esa posibilidad otra de descolonizar la vida, partiendo del reconocimiento del opresor/a que nos habita, para desde allí recordar, visitar, construir y crear formas democráticas de participación y ejercicio del poder que estén guiadas por el bienSER y bienESTAR común para todas y todos sin exclusión.

Compartimos acá lo que significa cada uno de los ejes de la Cooperación Genuina:

- **Participar:** Implica aprovechar, buscar o crear espacios de oportunidad para poder estar, para poder interactuar con otras y otros, sabiendo que esto me hace crecer, que mi voz se escucha y escucho otras voces que también me transforman. Participo desde mi ser, desde mi posición situada, mi cuerpo vivido. Participar no es solo estar en presencia física, es defender el lugar desde donde estás. Cuando participamos como mujeres poder vivir experiencias, las que nos dan los insumos para construir ideas, sueños, retos, metas, objetivos y poder aportar constructivamente en la sociedad o entorno en que convivimos.

  Participar conscientemente es ser parte de una red de sentidos, acciones, contactos de vida y vínculos de resistencia contrahegemónica ante lo colonial/patriarcal, a partir de la cual crear sinergias de cooperación genuina como experiencia de vida que transforma realidades, con, desde y en plena cercanía con los cuerpos y territorios colectivos históricamente subyugados, en los cuales también me reconozco y con quienes se nos hace inevitable y urgente desarrollar y vivir **las experiencias** necesarias para aprender de ella y crear desde procesos compartidos "conocimiento otro, encarnado y situado" con el cual incidir políticamente para la transformación de las realidades que nos subyugan.

- **Experienciar:** Vivir experiencias contextualizadas y reflexionadas desde mi propio vivir. Es una invitación a esa reflexión permanente de mi vida, de mis experiencias, de mis tropiezos, mis retrocesos y mis adelantos. Saber que vivir y reflexionar sobre lo que viví me hace crecer.

  Estamos hablando entonces que desde la Cooperación Genuina en perspectiva de género, son **experiencias biopolíticas subversivas**, como forma de hacer y vivir una micropolítica[7] desde el poder compartido para la liberación de la humanidad del sistema patriarcal/colonial.

- **Comunicar**: Desde una red de conversaciones en las que el encuentro y la escucha activa dan lugar a reflexiones y a acciones creativas. En esta dinámica de relaciones me invito a 'soltar certidumbres' lo que me ha supuesto escuchar y escucharme, soltar los saberes atávicos, las verdades eternas y hacer que surjan nuevas invitaciones para seguir reflexionando la vida. Implica también el cambio de un lenguaje sexista a un lenguaje inclusivo.

- **Concienciarme**: Es significar mi vida, construir mi conciencia de mujer colonizada develando las distintas formas de opresión a la que soy expuesta. Construir conciencia de género es sabernos colonizadas, desvestir el sistema patriarcal que nos excluye y limita. Es construir sentidos y significados a nuestra vida, despertando, descubriendo, iluminando nuestro camino.

- **Sistematizar:** Revisar críticamente, sistemática y de forma holística lo que he vivido, aprender de mi pasado, proyectándome al futuro desde lo que hago en mi presente cotidiano. La sistematización me permite comprender(me) a profundidad una experiencia vivida, personal y colectiva, llevándome a cuestionar ¿por qué pasó lo que pasó? ¿por qué hicimos lo que hicimos y cómo lo hicimos? ¿qué incidió y qué consecuencias tuvo?), es una expresión de la significación colectiva, en la cual la comunicación es sumamente importante.

  Nuestras experiencias que necesariamente debemos registrar y reconstruir históricamente como parte de un proceso crítico de **sistematización** que vemos casi como ejercicio de vigilancia epistémica, de significación y creación de sinergias cognitivas[8], en tanto nos da

[7] Utilizamos el concepto de Micropolitica de Hoyle (1986), como ese lado invisible, a veces imperceptible de la vida organizativa, como lo son las estrategias mediante las cuales mujeres y hombres y sus grupos de pertenencia en contextos organizativos, tratan de utilizar sus recursos de autoridad e influencia para promover sus intereses, y que desde la cooperación genuina con perspectiva de género, en una micropolítica .

[8] La primera vez que leímos el concepto de Sinergia cognitiva fue en una tesis doctoral sobre Turismo Endógeno y Conocimiento Libre, y hacía referencia a los procesos de intercambio de saberes entre proveedores de servicios de turismo local, que les posibilita poner en convergencia desde distintos ángulos de mira, diferentes saberes, habilidades y destrezas para solucionar entre todos y todas un problema o la atención de una potencialidad local articulando para ello a cada elemento de un territorio visto como ecosistema. A lo largo de la tesis se sustenta que no hay posibilidades de desarrollo endógeno productivo sin la creación de sinergias cognitivas planteadas como plataforma de un mínimo de sentidos comunes y de vínculos con los cuales atender sus demandas poniendo todas las potencialidades existentes al servicio del turismo de una localidad. Nos parece que los procesos de sistematización en la cooperación genuina, necesariamente crean sinergias cognitivas, pero también afectivas, políticas y espirituales.. quizás todo eso juntito entonces sería la **Integración**.

oportunidad de preguntarnos el porqué de lo que hacemos y de lo que no hacemos también, y crear sentido común, en tanto mínimos necesarios, con el cual asumir posicionamiento desde la resistencia.

- **Transformarme:** búsqueda permanente de mi coherencia entre ser y hacer desde un sentido de identidad plena como mujer. Aprender desde el orden y el caos, desde el equilibrio y el desequilibrio, de ser a devenir.

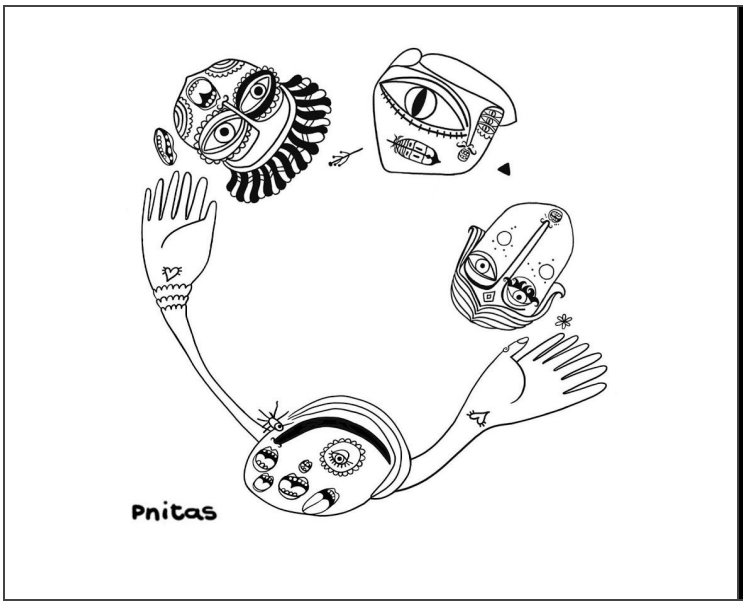
A partir de lo anterior mencionado y desde la idea de ejes holográficos y fractales, que nos lleva a imaginarnos que todos los ejes están en uno y uno en todos, entendemos entonces a la **participación** como ejercicio responsable y conciente como sujeto política que mirando a lo decolonial feminista deja ver con su voz y su cuerpo las reflexiones de **conciencia** sobre la opresora que nos habita en tanto mujeres colonizadas.

También nos interpela a renunciar al sexismo como cara patriarcal de opresión, siempre en reconocimiento al cuerpo encarnado y situado que soy-somos y al territorio en el que habitamos y nos habita, como oportunidad para hilar desde un **diálogo igualitario (comunicación)** y en cercanía, convergencias y diferencias con las y los otros con quienes en conjunto se ha abierto la oportunidad para un mirar y vivir otro, que pueden y deben generar incidencia política.

Nos gusta la gusta la idea de pensar, como nos invita Rita Segato, que esto implicaría entonces una oportunidad de vivir la forma de hacer política de las mujeres antes de la modernidad, a lo que le añadiría que sería entonces la posibilidad de vivir la política feminista de la sororidad entre mujeres y cuya versión para los hombres es la política de la fraternidad, en clave de transformación de lo que somos y hacemos como cuerpos dóciles históricamente subyugados.

Es en este eje de **transformación** en la que consideramos que está la base fundamental de la Cooperación Genuina como acto de clara militancia política educativa para decolonizar cuerpos y no como accionar cosméticos típicos de modas pedagógicas que utilizando nuevas jergas, legitiman, naturalizan y mantienen todo como está, incluyendo las relaciones sexistas que permean la vida entera.

Es desde la transformación de ser-somos-siendo en ir y venir con el otro y la otra, desde y con las rebeldías y subversiones que re-tejeremos de lo que está instituido y naturalizado desde lo patriarcal, que tejeremos la realidad otra que soñamos en tanto sociedad de justicia social, equidad e inclusión desde lo diverso del otro, la otra y lo otro, de allí la importancia de la vinculación y el fortalecimiento en la acción de las organizaciones y de las personas.



Cooperación Genuina implica una *´postura ideológica´*, una *´elección consciente´*, *´una actitud de vida, ante la vida y desde la vida´*, es decir es una opción de carácter ético, filosófico y político"

Herman Van de Velde

Cooperación Genuina y su visión de integración

Pensando en lo que implica esta palabra 'integración', como acción y efecto de integrar e integrarse nos lleva a tratar de juntar aquellas partes han andado sueltas y entonces toca juntarlas, constituir un 'todo', completarlas en un 'todo'.

El paradigma vital-esencial de la Cooperación Genuina es un todo, cuyas partes esenciales (concepto, ejes, pilares, referentes ...) están necesariamente interconectadas armoniosamente y en un movimiento dinámico permanente. Solo para efectos de comprenderlas hicimos la división (más un asunto práctico y funcional) pero que en la práctica consideramos a la cooperación como un fenómeno complejo y por tanto integral. Pensamos en la 'cooperación genuina' como un engranaje de piezas en movimiento, con estructura cíclica, de múltiples entradas, no-lineal; es decir, la Cooperación Genuina es un sistema.

Una visión de complejidad está muy presente en el paradigma de 'Cooperación Genuina" desde una perspectiva integral e integradora que permite visualizar al ser humano, a la naturaleza, y a nuestras relaciones con ella, como un todo interrelacionado.

Como pilar-eje-visión, la integración implica una perspectiva holística. Un **todo** que a la vez es singular, particular y universal. Esa visión de integración es también **identidad**, sentirnos parte de un proceso, de **una** realidad en la que jugamos un rol, tenemos una tarea, tenemos una función importante. Desde la Cooperación Genuina como paradigma vital-esencial, la **visión de integración** es característica esencial de ésta. No podemos cooperar desde **miradas dispersas**, se hace necesario, ponernos de acuerdo, acordar un objetivo común, una mirada común para actuar **incluyéndonos.**

Bibliografía

- ÁBACOenRed. (2013). Plan Estratégico Institucional 2014-2016.Estelí: ÁBACOenRed.
- Capra, Fritjof (1992) El Punto Crucial. Buenos Aires, Argentina, Editorial Troquel.
- Coblier, Diana (2006) "La ciencia patriarcal" conferencia pronunciada por Diana Coblier en el Segundo Congreso Patagónico publicada en el libro "Lo Legal y Lo Legítimo" Ediciones SapienS, 2006
- Hartman, Heidi: "El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista". (1983) Texto que integra la bibliografía del curso de formación a distancia "Las fisuras de la teoría: El género en perspectiva" desarrollado por la CLACSO, 2003
- Hooks, Bell (2017) El feminismo es para todo el mundo. Editorial Traficante de Sueños. España
- Facio, Alda. (1989). *Feminismo, género y patriarcado*. Recuperado de http://centreantigona.uab.es/docs/articulos/Feminismo,%20g%C3%A9nero%20y%20patriarcado.%20Alda%20Facio.pdf
- Francisco Jódar, *Alteraciones pedagógicas. Educación y políticas de la experiencia,* Barcelona, Editorial Laertes, 2007.
- Falconer, Tannia(2017). Diplomado 'Significando la Cooperación Genuina', foro: FORO: MIKUNA (Alimentación consciente) y CG
- Figueroa, Marianicer. (2017). *Investigación militante en Trabajo Social: reflexiones desde una ciencia despatriarcal* (presentación power point). Venezuela.
- Figueroa, Marianicer. (2015). *Sobre la Ley del IVIC y la ciencia patriarcal-moderna/colonial: algunas reflexiones y aportes desde una mirada feminista*. Documento mimeografeado. Venezuela.
- Freire, P. (1982). Pedagogía del oprimido. Montevideo: Siglo Veintiuno editores.
- Freire, P. (1992). Pedagogía de la esperanza: un encuentro con la pedagogía del oprimido.México: Siglo Veintiuno editores.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2015). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Lamas, Marta(compiladora): *"El género: la construcción cultural de la diferencia sexual".* (1996) PUEG-Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lerner, Gerda (1990) La creación del patriarcado" Editorial Crítica
- Lorde, Audre (2003) "La hermana, la extranjera" Editorial horas y HORAS.
- Mignolo, Walter y Tlostanova, Madina (2009) Habitar los dos lados de la frontera/teorizar en el cuerpo de esa experiencia. Revista IXCHEL. Volúmen I, San José, Costa Rica, 1-22
- Rodriguez, Albeley (2017). Cuerpos liminales. Pensando la creación en la opción despatriarcal/decolonial. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales VIII, pp. 115 – 136*. Recuperado en http://iberoamericasocial.com/cuerpos-liminales-pensando-la-creacion-la-opcion-despatriarcaldecolonial
- Ochoa, M.; Caballero, C. y Moreno, M. (2016). *Pensamiento crítico en acción. Cooperación Genuina: paradigma vital-esencial en la construcción de escenarios educativos alternativos populares latinoamericanos.* Estelí: ÁBACOenRed. Recuperado de http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/Pensamiento-cr%C3%ADtico-en-acci%C3%B3n.pdf .
- Korol, C. (2007). Hacia una pedagogía feminista: géneros y educación popular. Buenos Aires, Argentina: Editorial El Colectivo, América Libre.
- Van de Velde, H. (26 de Noviembre de 2010). La cooperación genuina, base para una Educación Alternativa, también a nivel de Educación Superior. Obtenido de ÁBACOenRed: http://abacoenred.mayfirst.org/wp-content/uploads/2015/10/cooperar_-_un_acto_esencialmente_educativo_-_articulo_iplac.pdf
- Van de Velde, H. (Octubre de 2010). Un referente pedagógico- metodológico para la cooperación como base fundamental de una ´educación alternativa. Obtenido de ÁBACOenRed: http://abacoenred.mayfirst.org/wp-content/uploads/2015/10/referente_pedagogico_para_la_cooperacion_como_base_fundamental_para_una_ea.pdf
- Van de Velde, H. (Febrero de 2011). Cooperar: un acto esencialmente educativo- artículo IPLAC. Recuperado el 21 de Octubre de 2016, de Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC): http://www.academia.edu/4114682/Cooperar_un_acto_esencialmente_educativo_Articulo_IPLAC
- Van de Velde, H. (20 de Enero de 2012). Las competencias y su fondo ideológico. Recuperado el 25 de Octubre de 2016, de ÁBACOenRed:

http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/4-Las-competencias-y-su-fondo-ideol%C3%B3gico-enero-2012.pdf

- Van de Velde, H. (Febrero de 2013). Cooperación genuina: un sueño a concretar que implica educación alternativa. Recuperado el 10 de Octubre de 2015, de ÁBACOenRed: http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/2_cooperacion_genuina_-_un_sueno_a_construir-2.pdf
- Van de Velde, H. (2013). Cooperación genuina: un sueño a concretar que implica educación alternativa, también a nivel universitario. Obtenido de ÁBACOenRed: http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/cooperacion_genuina_un_sueno_a_construir.pdf
- Van de Velde, H. (Mayo de 2013). RETO para la educación en Nicaragua 2013: construir calidad educativa, basada en cooperación genuina. Obtenido de ÁBACOenRed: http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/educacion_en_nicaragua_2013_-_impreso.pdf.
- Van de Velde, H. (2014). Construyendo escenarios educativos basados en Cooperación Genuina. … Estelí, Nicaragua: ÁBACOenRed.